



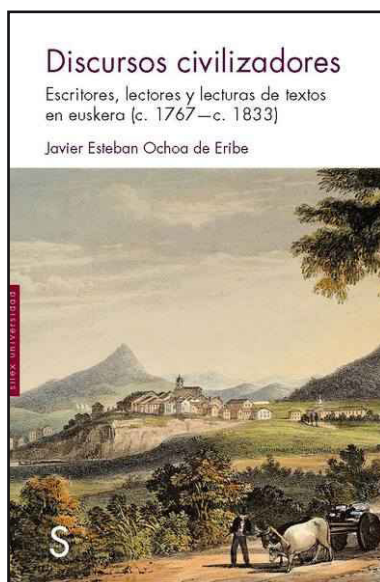
## Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 25 (2019)

Javier Esteban OCHOA DE ERIBE (2018), *Discursos civilizadores. Escritores, lectores y lecturas de textos en euskera (c. 1767-c. 1833)*, Madrid, Sílex (Sílex Universidad), 630 pp.



En la última década la historiografía española ha conocido un renovado interés por los discursos, prácticas y representaciones sociales y culturales que encauzaron los procesos de civilización en la España moderna. Se revisita así, en consonancia con una vigorosa línea de investigación europea, la célebre teoría forjada por Norbert Elias, que se demuestra todavía hoy estimulante para comprender aspectos clave del tránsito hacia la modernidad. La obra de Javier Esteban Ochoa de Eribe se encuadra en este marco general intelectual y constituye una contribución original y novedosa que enriquece el panorama historiográfico en torno al concepto de civilización.

Su objeto de estudio es la producción impresa en euskera en Vizcaya, Guipúzcoa, Álava y Navarra entre 1767 y 1833, que Ochoa reúne no con un mero afán bibliográfico, sino como medio para analizar la encrucijada de autores, impresores y lectores en torno a los discursos civilizadores diseminados en los territorios forales durante el período estudiado.

La obra maneja el concepto de civilización de un modo deliberadamente amplio, entendiendo discurso civilizador como aquel que persigue promover un modelo de sociedad pretendidamente armónico. Así, distingue tres tipos de discursos civilizadores: el misional, el ilustrado y el castizo, que coexistirían en tierras vascas en el tránsito

---

entre los siglos XVIII y XIX. Se trata de una propuesta que desborda los límites con que la historiografía modernista viene entendiendo el proceso de civilización, definido como ilustrado, reformista y laico. Ochoa demuestra un conocimiento solvente sobre el origen etimológico del término «civilización» en lengua castellana, así como de su evolución historiográfica desde Elias, aunque quizá hubiera sido oportuno que explicitase con más detalle las razones de su posicionamiento teórico, que afronta el riesgo de diluir el concepto y confundirlo con cualquier tipología de discurso moralizador.

La primera parte de la obra se atiene al período 1767-1808. Ochoa estudia, por un lado, la producción religiosa en vascuence o el «discurso civilizador misional», cuyo predominio es casi absoluto en el conjunto de impresos en euskera de este período. Jesuitas y franciscanos se sucedieron en la publicación de estos textos que apoyaban sus campañas de evangelización. El libro atiende a la creación, producción, difusión y recepción de los impresos religiosos, cuyo empleo del euskera perseguía facilitar su asimilación por parte de las comunidades campesinas, y cuya duración se extiende a todo el período abarcado por el libro. Por otro lado, en paralelo al predominante discurso misional, Ochoa aborda el discurso civilizador ilustrado plasmado en tres obras excepcionales en medio de ese «mar de religiosidad»: la pieza teatral *El borracho burlado* del conde de Peñafiorida (1764), las *Versiones Bascongadas* de Juan Antonio Moguel (1802) y el *Ipui Onac* de Vicenta Moguel (1804). La plena comprensión de estos textos y su contribución a la configuración del discurso civilizador ilustrado exige ponerlos en contacto con otros textos en castellano y euskera, profanos y religiosos, lo que Ochoa consigue hilar con maestría, demostrando cómo los notables locales emplearon el teatro, la traducción de autores latinos o la fábula para formar a las élites vascas en el espíritu reformista ilustrado. Ochoa no se limita a estudiar por separado estos dos corpus de impresos sino que los interrelaciona, cuestionándose si la coexistencia de ambos discursos civilizadores, el misional y el ilustrado, fue en términos de reacción o de complementariedad.

La segunda parte del libro cubre el período comprendido entre 1808 y 1833, durante el cual Ochoa identifica un proceso de politización de los discursos civilizadores alentado por la fractura del Antiguo Régimen. Nuevos actores irrumpen en la arena de la opinión pública y la propaganda, haciendo uso del euskera para pugnar entre sí y con las viejas élites con el fin de hacerse con el poder hegemónico sobre una sociedad en proceso de cambio. Se estudia la producción impresa de distintos grupos que en un determinado momento trataron de llevar adelante su proyecto intelectual: un grupo reaccionario reunido en la anteiglesia de Abando, un conjunto de textos de signo liberal desplegado en el contexto del Trienio Liberal, y una serie de discursos de carácter festivo impresos en San Sebastián. La pluralidad de itinerarios discursivos de este período demuestra la compleja conformación de un relato hegemónico que terminaría cristalizando en el modelo del «buen vasco».

El mérito de la obra de Javier Esteban Ochoa reside en múltiples razones. El estudio de la producción impresa en euskera en relación al proceso de civilización le permite tanto traspasar los límites de un objeto de estudio regional como enriquecer un modelo teórico de larga trayectoria con una perspectiva novedosa. El propio uso que hace del concepto «civilización», si bien discutible por su laxitud, como ya se ha mencionado, puede estimular nuevas líneas de discusión a nivel teórico sobre la definición de los límites de este paradigma historiográfico. Desde el punto de vista de la cronología, el hecho de abordar un período a caballo entre la Edad Moderna y la Contemporánea supone una apuesta por superar la artificiosidad de periodizaciones convencionales que dificultan en ocasiones el seguimiento de procesos históricos que fluyen entre las etapas establecidas. En este mismo sentido de transversalidad, el horizonte epistemológico de la obra es

---

igualmente amplio, conjugando las aportaciones de la historia, la filología y la bibliografía y dotando al estudio de una ambiciosa perspectiva interdisciplinar. De ahí que el objeto de estudio, los impresos escritos en euskera, sea abordado no solo en referencia al análisis textual, sino en toda la complejidad de su proceso de creación, producción y difusión, con un encomiable esfuerzo de búsqueda y análisis de los indicios sobre la siempre esquiva cuestión de la recepción de los textos y sus públicos potenciales. En relación a las lecturas y lectores, las apreciaciones del autor sobre las apropiaciones o resignificaciones de los mismos textos, no solo por distintos públicos coetáneos sino también en tiempos distintos, por sucesivas generaciones, demuestran su inteligente capacidad de interpretación de las complejas dinámicas propias de la interacción cultural. De hecho, el principal hallazgo de la obra de Javier Esteban Ochoa de Eribe es, precisamente, la solvencia que despliega a lo largo de todas sus páginas para ofrecer una lectura coherente, plena de significado, sobre los casi dos centenares de impresos que constituyen su corpus principal, elaborando un esquema interpretativo inteligible y que, a la vez, no olvida en ningún momento la complejidad de los procesos históricos estudiados, plasmada en la constante indagación sobre los contactos, influencias y contrastes entre distintos proyectos intelectuales, grupos creadores, tipologías textuales, soportes editoriales, lenguas y públicos lectores. El resultado es un libro de indudable interés para todo aquel interesado en los sinuosos caminos por los que los procesos de civilización se abrieron paso en los umbrales de la contemporaneidad.

Juan GOMIS